

Un llamado al altar

13ª SEMANA **1****inTro**

La provisión de Dios

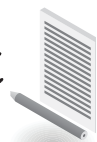
¿Has tenido experiencias de vida en las que la provisión de Dios es innegable? Yo vi a Dios obrar poderosamente cuando mi esposa y yo quisimos comprar una casa. La agente inmobiliaria nos había mostrado varias, pero ninguna nos parecía adecuada. Vimos una casa en Internet que nos entusiasmó, pero nuestra agente inmobiliaria se negó a llevarnos a verla. Nos explicó que se trataba de una casa que era propiedad del banco, que llevaba años en el mercado porque el banco no aceptaba ninguna oferta. Seguimos insistiendo hasta que finalmente cedió y nos llevó a ver la casa. Los años no habían sido benévolo con la propiedad. Los árboles y el césped estaban demasiado crecidos y se habían metido animales; la casa estaba en ruinas. A pesar de eso, sentimos que era la casa adecuada para nosotros.

Le dijimos a nuestra agente inmobiliaria que éramos personas de fe, y que, si Dios quería que tuviéramos aquella casa, sería nuestra, y ningún banco podría impedirlo. Después de convencer a la agente inmobiliaria, procedimos a hacerle una oferta al banco. Para sorpresa de todos, la aceptaron en menos de una semana. En la reunión de cierre con la agente inmobiliaria, con el representante de la compañía tramitadora de títulos y varias personas más, dirigí una oración de acción de gracias por el milagro que Dios había realizado. Luego entregué literatura cristiana a cada uno para mostrarles mi agradecimiento por lo que Dios había hecho. Cuando terminé, un ejecutivo exclamó: «¡Nunca había asistido a un cierre como este!». Cuando vemos a Dios en acción, ¿cómo no vamos a hablar en favor de él?

Al ir terminando nuestro estudio este trimestre, escucharemos el llamado de Dios a levantarnos de nuestros altares de adoración y abrazar su misión en favor de los perdidos.

- ✓ Escribe Isaías 6: 1 al 8 usando la versión de la Biblia que prefieras.
- ✓ Si tienes poco tiempo, escribe el versículo 8.
- ✓ También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, hacer un bosquejo o un mapa conceptual del capítulo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular area intended for writing or drawing.



13ª SEMANA **2**

inTerioriza



Un punto de inflexión

El profeta Isaías sirvió como mensajero de Dios para el reino del sur, Judá. Los eruditos creen que el mandato de Isaías como profeta duró cerca de sesenta años. Isaías es uno de los profetas más destacados del Antiguo Testamento debido al amplio alcance histórico y profético de su libro y a la belleza de su escritura. El primer versículo del libro presenta su ministerio, que abarcó los reinados de cuatro reyes de Judá: Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. El ministerio del profeta comenzó cuando murió el rey Uzías (6: 1), lo que ocurrió alrededor del año 740 a. C. y marcó un punto de inflexión en la dirección de la nación. Al mismo tiempo, los asirios estaban desarrollando una temible presencia militar, que un día llevaría al reino norteño de Israel al cautiverio (ver 2 Rey. 17: 6).

Al inicio de Isaías 6, se nos muestra a Isaías en el Templo de Jerusalén, sin duda adorando a Dios. Lo que experimentó lo dejó casi sin palabras. Dios apareció en la sala de su trono celestial, «alto y sublime», y la orla de su manto llenaba el Templo (vers. 1). Los serafines acentuaban la escena, intercambiando elogios como si intentaran superarse unos a otros. «Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso», cantaban, «toda la tierra está llena de su gloria» (vers. 3).

Los cimientos comenzaron a temblar y un humo llenó el Templo. La escena fue tan sobrecogedora que Isaías exclamó: «¡Ay de mí, voy a morir!, [...] que soy un hombre de labios impuros» (vers. 5). En un acto de gracia y misericordia, Dios envió a uno de los serafines para que tocara sus labios, quitara su iniquidad y eliminara su pecado (vers. 7). ¡A qué Dios tan maravilloso servimos! La respuesta de Isaías a la gracia de Dios fue un corazón dispuesto a hacer todo lo que Dios quisiera. Cuando Dios pidió que alguien fuera a llevar a cabo su misión, Isaías respondió: «¡Aquí estoy yo! Envíame a mí» (vers. 8).

Isaías conoció más detalles sobre la misión en los versículos 9 y 10. Dios enviaría mensajes al pueblo, pero ellos continuarían haciendo lo que siempre habían hecho: no escuchar. Verían las acciones de Dios, pero no lo seguirían. En resumen, Isaías fue llamado a comunicar un mensaje de advertencia que nadie escucharía. Sin embargo, el mensaje del profeta no era exclusivamente malas noticias. En el ver-

sículo 13, Dios prometió que, aunque se avecinaba la destrucción, una décima parte de la nación sería preservada. Quedaría un remanente. Esa fue una noticia emocionante porque, de este remanente de Judá, vendría Jesús, el Mesías. ¡Servimos a un Dios tan maravilloso!

Regresa al texto que escribiste y estudia el pasaje.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras/frases/ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras/frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras/frases con otras asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Isaías 6. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo te sentirías si vieras la gloria de Dios como la vio Isaías?
- ✓ ¿Por qué Isaías emprendió la misión de Dios si sabía de antemano que obtendría mínimos resultados?

Escríbelo aquí



Empty rounded rectangular box for writing.



13ª SEMANA 3

inTerpreta

Llamado a ir



Hace unos años, visité un país donde mi padre había llevado a cabo reuniones evangelísticas. Después de terminar uno de mis mensajes, un grupo de personas se me acercó en el frente del auditorio y se presentó.

—No te acordarás de nosotros —dijo una mujer—, pero tu padre nos bautizó hace más de cuarenta años.

Mi corazón se conmovió profundamente cuando compartieron su amor por mi padre. Cuarenta años antes, habían asistido a un culto de adoración al que Dios los había llamado. Toda su vida había cambiado drásticamente al responder al llamado de Dios cuatro décadas antes.

El relato de Isaías 6 es una historia poderosa sobre el llamado de Dios a su siervo mientras estaba en el Templo adorando. Nuestro altar devocional personal no sustituye el culto colectivo en la iglesia. No debemos descuidar la adoración con nuestros hermanos y hermanas, especialmente ahora que vemos que se acerca el tiempo del regreso de Jesús (ver Heb. 10: 25). Dios se le apareció a Isaías en el lugar público de culto. Cuando Isaías vio a Dios, inmediatamente reconoció su indignidad y retrocedió (ver Isa. 6: 5). Elena G. de White comentó que «la humillación de Isaías era sincera. Al serle presentado claramente el contraste entre la humanidad y el carácter divino, se sentía completamente ineficiente e indigno» (*Obreros evangélicos*, p. 21).

La respuesta de Isaías a la visión de Dios reveló el corazón de alguien que tenía una relación con Dios. Su corazón era tierno. Comprendió que era insignificante. Él sabía que no era digno de estar frente a un Dios tan santo, y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que Dios le pidiera. Otro punto importante que debemos comprender es que Isaías no se conmovió simplemente por lo que vio con sus ojos. Vio fuego, humo y a los ángeles alabando a Dios de forma continua. El manto majestuoso de Dios llenó el Templo. Todo esto asombró al humilde profeta, pero fue la santidad de Dios lo que realmente lo cautivó.

Quizás la parte más hermosa de esta maravillosa escena es cuando los serafines tomaron un carbón encendido del altar y tocaron los labios del profeta pecador. En ese momento, Dios preparó a Isaías para el llamado. La iniquidad del profeta fue quitada y fue purificado de sus pecados (ver Isa. 6: 7). Dios no preguntó quién iría hasta que hubo limpiado a Isaías. La respuesta de Isaías es la respuesta espontánea de alguien que ha experimentado la asombrosa gracia de Dios. Las personas

por quienes Dios ha hecho cosas maravillosas deberían estar listas para decir: «¡Aquí estoy yo! Envíame a mí» (vers. 8). «De vuelta al altar» es un llamado a regresar al culto personal y a la devoción a Dios, pero ten la seguridad de que también es un llamado a la misión. Dios nos llama al ministerio cuando lo adoramos.

Después de repasar el texto que escribiste y estudiaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas o conclusiones extraes?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo se sintió Isaías respecto de sí mismo a raíz de su encuentro con Dios?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo te preparan los siguientes versículos para responder al llamado de Dios?

Responder al llamado
de Dios:

1 Samuel 3: 4

Mateo 4: 18-22

Hechos 20: 24

Dios purifica a los llamados:

Isaías 53: 5

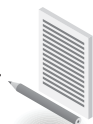
Jeremías 1: 9

Isaías 43: 25

1 Juan 1: 7

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Isaías 6?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA 5

inVita



La bendición de su presencia

Pensemos nuevamente en la experiencia de adoración que tuvo Isaías cuando fue testigo de Dios en toda su santidad. ¿Qué imagen de adoración visualizas? ¿Hay algo que se destaque?

Isaías 6 tiene varias enseñanzas poderosas que podemos aplicar para obtener maravillosas vislumbres de Dios. Lo primero que debemos notar es la manera en la que los ángeles que estaban en la presencia de Dios lo adoraban. Aquí vislumbramos una imagen de lo que es la verdadera adoración. Si esta adoración no hubiera sido lo que Dios quería, Isaías no la habría presenciado. La adoración de los ángeles se centraba en Dios. No estaban obsesionados consigo mismos. Se centraban enteramente en Dios, y su alabanza ensalzaba su carácter. Cuando adoramos a Dios, a menudo nos sentimos tentados a centrarnos en nuestras necesidades y deseos. Si bien esto no está mal, Dios mismo nos anima a depositar todas nuestras preocupaciones en él (ver 1 Ped. 5: 7). La bondad, el carácter y los actos poderosos de Dios en nuestras vidas deben ser el centro de nuestra atención durante el tiempo que pasamos con él.

El segundo aspecto que notamos es que la adoración de los ángeles era sencilla. No hay palabras complejas, tal vez porque ninguna palabra puede capturar completamente la majestad de Dios. No hubo ninguna exhibición elaborada: la magnificencia de Dios ocupó el centro del escenario. Sabemos que innumerables ángeles adoran y alaban a Dios en el cielo (ver Luc. 2: 13-14), pero en la visión de Isaías, solo había dos. Quizás Dios le estaba dando a Isaías (y a nosotros) un ejemplo a seguir en nuestra adoración a él. La adoración no tiene que ser compleja para que le agrade. Si nos acercamos con corazones sinceros, comprendiendo nuestra insignificancia y la grandeza de Dios, si vamos a Dios con corazones llenos de acción de gracias, él acepta nuestra adoración tan ciertamente como acepta los coros angelicales que cantan sus alabanzas.

Por último, es de esperarse que Dios actúe en nuestro favor en nuestros altares de adoración. Este trimestre aprendimos que los altares son lugares de sacrificio, consagración, compromiso y servicio. Cuando nos encontremos diariamente con Dios en nuestros altares

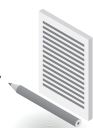
devocionales, dondequiera que estén, Dios hará cosas poderosas en nosotros y a través de nosotros. Isaías fue limpiado y perdonado en la presencia de Dios (ver Isa. 6: 7). El profeta encontró el propósito de su vida y de su carrera en la presencia de Dios. Al siervo de Dios se le dio el mensaje que fue llamado a comunicar mientras estaba en la presencia de Dios. ¡De cuánto nos perdemos cuando no pasamos tiempo con Dios en el altar!

¿Conoces tu propósito? ¿Quieres saber si ese trabajo que quieres es adecuado para ti? ¿Tienes dudas con respecto al futuro? Te insto a que regreses a tu altar. Las respuestas que buscas te están esperando allí, pero lo mejor de todo es que Dios te está esperando allí.

Medita de nuevo en Isaías 6 y busca dónde está Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿En qué se centra la verdadera adoración?
- ✓ ¿Qué nos enseña Isaías acerca de nuestra necesidad de volver al altar?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlicate



Una cita con la Deidad

«Isaías tenía un mensaje del Dios del cielo para darlo al apóstata pueblo de Israel, y le dio ese mensaje. Sabía con qué elementos tenía que tratar; conocía la obstinación y perversidad del corazón, y cuán difícil sería impresionarlos. El Señor se le reveló cuando estaba en el pórtico del Templo. Fue abierto el velo del Templo, la puerta fue alzada, y tuvo una visión del Lugar Santísimo dentro del velo. Vio al Dios de Israel ante el trono alto y sublime, y sus faldas que llenaban el Templo. Cuando Isaías comprendió su propia pecaminosidad, clamó: “Soy hombre inmundo de labios y habito en medio de pueblo que tiene labios inmundos”. Y se vio la mano que tomó el carbón encendido del altar, le tocó los labios y lo proclamó limpio. Entonces estuvo listo para ir con el mensaje, y dijo: “Envíame a mí”, porque sabía que el Espíritu de Dios estaría con el mensaje.

»A los que se ocupan en la obra de Dios en la conversión de las almas, les parecerá como si fuera imposible alcanzar al corazón obstinado. Así se sintió Isaías, pero cuando vio que había un Dios por encima de los querubines y que estos estaban listos para trabajar con Dios, estuvo dispuesto a llevar el mensaje. Tenemos un gran trabajo que realizar en nuestro mundo.

»El Salvador del mundo escogió a sus discípulos de entre los humildes pescadores, y así los cimientos de la iglesia cristiana fueron puestos por estos humildes hombres que se unieron a Jesucristo. Al entrar en la escuela de Cristo, se convirtieron en alumnos de esa escuela. Aprovecharon las lecciones que Jesús les daba continuamente para prepararlos para las grandes pruebas y el importante trabajo que les esperaba después de la sepultura y resurrección del Redentor. Sus esperanzas, aunque durante un tiempo parecieron desvanecerse, aún existían; y después de la resurrección de Jesús, estas esperanzas revivieron. Ahora, estos hombres ignorantes podían presentarse ante príncipes, reyes y concilios de sabios, y exponerles las razones de su fe, que ni siquiera sus adversarios podían refutar o resistir. Se asombraban de la audacia y soltura de sus discursos, y los reconocían, diciendo: “Estos hombres han estado con Jesús y han aprendido de él, porque hablan como él”. Estos hombres eran capaces de defender valientemente la verdad. Se presentaron ante el concilio y declararon: “Este es el Príncipe de la vida, que fue prendido y crucificado por manos inicuas, y que ha resucitado de entre los muertos, tal como nos lo anunció antes de su crucifixión”».— ELENA G. DE WHITE, *Review and Herald*, 3 de mayo de 1887



13ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas que hayas extraído del versículo que memorizaste esta semana, así como cualquier descubrimiento, observación o preguntas que puedas tener.

Considera estas preguntas de discusión con el resto del grupo.

- ☞ **¿En qué momento de tu vida has sentido de manera abrumadora la presencia de Dios?**
- ☞ **La santidad de Dios dejó a Isaías sintiéndose «perdido», lo que también se traduce como «arruinado», «muerto» y «condenado» (ver Isaías 6: 5). ¿Qué impacto produce en ti la santidad de Dios?**
- ☞ **¿Por qué debemos ser purificados antes de estar listos para llevar a cabo las misiones de Dios?**
- ☞ **Si Dios lo sabe todo, ¿por qué le preguntó a Isaías: «¿A quién enviaré?»?**
- ☞ **¿De qué manera la verdadera adoración te da un sentido de propósito y misión?**
- ☞ **Describe un momento de tu vida en el que tuviste que transmitir un mensaje que no sería bien recibido. ¿Cómo fue esa experiencia?**
- ☞ **¿Cuándo has sentido la santidad de Dios y la necesidad de permanecer en reverencia?**
- ☞ **¿De qué forma la experiencia de Isaías en la sala del trono de Dios cambia tu visión de la adoración personal?**
- ☞ **¿Qué pautas y objetivos para la adoración grupal encuentras en Isaías 6?**
- ☞ **¿Cuál es el llamado de Dios para ti? ¿Cuál será tu respuesta?**